

GUERRERO ELECALDE Rafael, *Las elites vascas y navarras en el gobierno de la Monarquía borbónica: Redes sociales, carreras y hegemonía en el siglo XVIII (1700-1746)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco–Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua, 2012, 553 páginas.

El libro de Rafael Guerrero Elecalde es la culminación de una exhaustiva y sólida tarea de investigación de más de diez años relacionada con su formación doctoral, en el Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América de la Universidad del País Vasco. La lectura atenta de esta obra evidencia rápidamente que estamos frente a un estudio profundo de una etapa considerada crucial para comprender la implantación y posterior afianzamiento de la dinastía de los Borbones en la Monarquía Hispánica, la del reinado de Felipe V. Un aspecto novedoso del estudio es el enfoque historiográfico propuesto por su autor, en el que interrelaciona la historia social y la historia política colocando el lente de observación en clave microsocial –la trayectoria de vida de actores con nombre y apellido– y sus estrategias de inserción, permanencia e incorporación de otros actores dentro de las instituciones de gobierno de la Monarquía. En este sentido, sostiene Guerrero, es posible construir una “historia social con la político restituido, pero desde lo cotidiano y las instituciones”, sin recurrir a la historia política tradicional que fija su mirada en el «Estado» y el derecho oficial.

Para lograr esa reconstrucción, ha sido de suma importancia la paciente y minuciosa búsqueda documental en diferentes archivos históricos, otro aspecto central por el que se destaca el estudio de Guerrero. Su investigación no sólo se sostiene en una amplia documentación, sino que la misma ha sido el resultado de la consulta detenida de numerosos repositorios en toda España. De la pluralidad de fuentes recopiladas, destaca el género epistolar, mediante el cual fue posible el análisis de los vínculos y las redes sociales en las que participaron los personajes históricos cuyas trayectorias conforman el epicentro de esta investigación. La muestra más acabada de la variedad de documentos recuperados y la solvencia con que éstos fueron tratados queda probado con la graficación de los cuadros de relaciones familiares incorporados en el apéndice al final del libro. Se trata de veinticinco «mapas familiares» que muestran los vínculos de parentesco, las uniones y los intereses que “fueron fundamento y motor de alianzas, políticas o actuaciones” de los actores sociales cuyas trayectorias reconstruyó Guerrero durante su investigación.

En su investigación, Guerrero propone un recorte temporal circunscrito al reinado de Felipe V, un “período clave para que estas elites lograran conquistar más y mejores posiciones de poder” durante todo el siglo XVIII. A su vez, dentro del largo reinado del primero Borbón, ha señalado dos subperíodos claramente diferenciados: el que se corresponde con la Guerra de Sucesión y el que se abre luego de la firma de los tratados de paz de Utrecht y Rastatt. En ambos momentos,

las estrategias de las elites estudiadas tuvo rasgos diferenciados cuyo análisis pormenorizado ha efectuado el autor. Estas elites, el objeto de estudio construido por Guerrero, están conformadas por unas cuantas «casas» originarias de las Provincias Vascas y el Reino de Navarra. Sus miembros, mediante los negocios y las carreras desempeñadas durante varias generaciones, participaron en las estructuras de la Monarquía merced a unas particulares dinámicas familiares. El patrocinio de los parientes establecidos fue uno de los mecanismos principales para fortalecer su inserción y acumular espacios de poder en el gobierno de la Monarquía en todos sus territorios tanto peninsulares como coloniales.

El autor parte de la constatación de que la Monarquía Hispánica fue un ámbito de actuación privilegiado para un grupo de familias de origen vasco-navarro que puede rastreadse desde el siglo XVI. Estas familias muy relacionadas entre sí lograron una movilidad que puede inscribirse a escala del imperio, pues sus miembros desempeñaron diferentes carreras al servicio del rey en la corte, en la alta administración —en los Concejos, en la Iglesia, en el Ejército y la Marina—, ocupando cargos en los territorios que integraban la Monarquía en Europa y América. Al mismo tiempo, fueron capaces de llevar adelante una política de colocación de sus vástagos más jóvenes en distintas instituciones de poder por las que circulaba la gracia real y mediante las cuales se gobernaba la Monarquía. Junto a éstas, se encuentran otras familias norteñas que también tenían participación en la Monarquía, en su mayoría en los ámbitos del comercio colonial y la carrera militar en Flandes e Italia. Sin embargo, estas actividades no les habían permitido insertarse en los espacios cortesanos y acumular cuotas de poder como sí lo habían conseguido las otras casas familiares mencionadas anteriormente.

La hipótesis que estructuró la investigación planteó que ambos grupos, que en las últimas décadas del siglo XVII comenzaron a interrelacionarse, se alinearon a favor de la sucesión monárquica en la persona de Felipe de Anjou. La coyuntura abierta durante la Guerra de Sucesión posibilitó un recambio de los grupos de poder asociados a la Monarquía: la alta nobleza castellana fue desplazada de los espacios de decisión a favor del ascenso de otras familias provenientes de los territorios periféricos de la Monarquía, entre las que se contaban estas casas familiares norteñas vasco-navarras. La necesidad del joven Felipe V de cimentar su hegemonía rodeándose de sectores fieles que colaborasen con él durante la guerra, facilitó la reconfiguración de las relaciones de poder entre el rey y estas familias. De este modo, “en el nuevo panorama administrativo se produjo principalmente una reiteración de estas elites locales en los cargos de gobierno, en una potenciación de sus privilegiados vínculos de poder que fueron construyendo desde, por lo menos, el reinado anterior, y que dieron como resultado esas posiciones tan propicias en los primeros años del siglo XVIII. Desde entonces, su principal activo fue el trato cotidiano con el monarca, que conllevó un mejor acceso a la gracias real y a los recursos de la Corona.”

Se trató de una relación simbiótica en la que tanto el monarca como estas familias obtuvieron múltiples beneficios. El primero logró fortalecer la gobernabilidad de los territorios de la Monarquía, los diferentes reinos, a través de la actuación coordinada de sus vasallos más fieles, sus familias y las redes en las que éstos estaban insertos. De manera paralela, estos servidores, posibilitaron y gestionaron importantes recursos monetarios y humanos durante todo el conflicto sucesorio a favor del rey. Estas fidelidades fueron recompensadas desde los albores del reinado, en los tiempos convulsos de la guerra, como luego cuando finalizó la contienda. El éxito de estas familias norteñas fue, para Guerrero, la identificación que hicieron de sus propios intereses, sus propias empresas y manejos —caracterizados por una economía de guerra— con los intereses de la Corona.

La perspectiva metodológica que el autor ha seguido en su trabajo tiene como punto de partida los aportes del profesor J. M. Imízcoz. Este último ha estudiado con detenimiento las estrategias de configuración y reproducción de las elites vasco-navarras —en particular las familias del Valle del Baztan en Navarra— en sus contextos locales y regionales y su inserción en los canales de gobierno de la Monarquía. Guerrero recupera estos aportes y continúa desarrollándolos, puesto que articula su investigación “en clave de red social”, la cual se sustenta en un análisis relacional de los integrantes más destacados de las elites vascas y navarras. El objetivo central del autor ha sido analizar las redes sociales que fueron configurando los actores sociales desde sus comunidades de origen, donde «la casa» constituye el epicentro de todas las relaciones entre sus integrantes. La «casa» se muestra como la institución social —el motor— desde la que sus miembros, comenzando con el *paterfamilias*, construyeron las dinámicas y estrategias necesarias para su reproducción. Éstas eran consideradas un aspecto más de la economía doméstica (*oeconomia*) en un esfuerzo continuado orientado a conservar y acrecentar el patrimonio material e inmaterial de la casa.

Esa elección le ha posibilitado a Guerrero entender los vínculos, las identidades, las experiencias que dichos actores históricos fueron construyendo en sus políticas familiares, a través de las cuales ha podido explicar las adaptaciones, elevaciones y reproducciones generacionales que estas elites consiguieron en diferentes contextos de la Monarquía. Los casos testigos que fueron seleccionados de la pluralidad de actores que se mencionan a lo largo del trabajo no son meras biografías o ejemplos tomados al azar. Por el contrario, resultan muestras contrastadas de las políticas que conformaron estos personajes con sus casas y familias y, desde una óptica micro, de sus decepciones, recelos, incertidumbres y triunfos de familias y de cómo transitaron los inciertos caminos que tomaron al seguir a Felipe V en su causa.

La investigación se estructuró en tres partes. En la primera, Guerrero se detuvo en las reformas administrativas, hacendísticas y militares (1700-1714) que ejecutaron los principales hombres del nuevo rey, muchos de ellos originarios

del norte de la Península (el denominado «colectivo norteño»). Esta etapa de cambios fue propicia para que estos hombres, merced a su servicio y lealtad, pudieran afianzarse en los principales puestos de gobierno y como cabezas de unas tramas especialmente influyentes en la corte borbónica. En el seguimiento de sus estrategias se logró la reconstrucción de los grupos familiares que participaron más activamente en aquellas carreras y negocios, que quedó plasmado en los «mapas familiares» que integran el apéndice del libro. Así, Guerrero ha demostrado que de este proceso participaron grupos familiares relacionados entre sí ya fuera por negocios, parentescos o patronos comunes, que rebasaban los límites de las comunidades locales y provinciales y que se difundieron por los territorios de la zona oriental del norte peninsular: Cantabria, norte de Burgos, Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, Navarra, La Rioja y Soria.

En la segunda parte, el autor examinó la fidelidad que brindaron las elites vascas y navarras a la causa de los Borbones en el transcurso de la Guerra de Sucesión. Demostró cómo los gobernantes de la Monarquía y las personas de confianza del soberano activaron y movilizaron a sus allegados de estos territorios periféricos para la defensa del rey. En el análisis, se hace hincapié en la íntima relación que anudaron los agentes entre sus negocios particulares, la economía de guerra y el servicio al rey. Para ello, se tomaron como ejemplo los casos de Pedro Bernardo Villarreal de Bériz; lo acaecido en la Real Fábrica de Armas de Placencia y cómo se conformaron los regimientos provinciales (1709); y la actuación de los hombres de negocios como agentes y proveedores de la Corona, en la acción desempeñada por José de Soraburu en el Reino de Navarra.

En la tercera parte, el autor se adentró en el punto de inflexión que supuso para estas familias vascas y navarras y para la dinámica histórica en la que participaron el fin del conflicto sucesorio. Los miembros más importantes de estas familias alcanzaron las más altas cotas de poder, derivada de la confianza que Felipe V les otorgó en el proceso de cambio que supuso su venida al trono español y tras su consolidación definitiva como legítimo soberano. Su éxito fue tal, que algunos de sus contemporáneos entendieron que habían formado un grupo de presión en torno al rey, al que denominaron “partido vizcaíno”. En la reconstrucción de este proceso, el autor se centró en la trayectoria de dos de los personajes más significativos dentro de este grupo de poder: Juan de Idiáquez, conde de Salazar y duque de Granada de Ega y Juan Bautista de Orendain, marqués de la Paz. Representantes de procesos más amplios, ambos casos constituyen ejemplos complementarios; sus casas y familias habían desarrollado durante varias generaciones trayectorias con fundamentos distintos pero que, sin embargo, habían obtenido cargos en la corte y ostentaban una cercanía a la figura del monarca como argumento principal de poder. Además, habían sido capaces de movilizar a numerosos dependientes, clientes, allegados, parientes y agentes circunstanciales para la captación de recursos de la Corona en beneficio de la casa o de la provincia.

Para finalizar, la investigación que ha conducido el profesor Guerrero logró responder con acabada solvencia los interrogantes que formuló en un comienzo, de acuerdo a los objetivos que guiaron su estudio. La reconstrucción de las redes sociales en las que participaron determinadas familias de origen vasco-navarro le permitió demostrar al autor los mecanismos por los que estas elites consiguieron ocupar cargos relevantes en la corte y en otras instituciones de gobierno de la Monarquía. De manera complementaria, y aquí reside otro aporte significativo de la investigación, los mecanismos por los que estas elites se reprodujeron y construyeron su poder, las llevaron a asentarse en diferentes territorios de la Monarquía, en particular en algunas regiones de Hispanoamérica. El análisis de estas redes sociales posibilita entonces, un estudio socio-político de la Monarquía en clave imperial.

*Martín A. Gentinetta*